

■ Preguntas generales

1. ¿Qué circunstancias favorecieron el desarrollo de la vocación literaria en Silva?
2. ¿Quiénes fueron los escritores que influyeron en la obra del poeta colombiano?
3. ¿En qué se distingue la poesía de Silva de la de otros modernistas?
4. Además de la poesía, ¿qué otro género literario cultivó Silva?
5. ¿Por qué se dice que Silva es representativo de las ideas e inquietudes que prevalecen a fines del siglo XIX?

■ Preguntas de análisis

1. ¿Cómo es la estructura rítmica del *Nocturno* particularmente adecuada para comunicar los sentimientos del poeta?
2. ¿Qué imágenes visuales predominan? ¿Qué otras imágenes son importantes?
3. ¿Qué visión de la vida comunican los poemas de Silva?
4. En "Vejece", ¿cómo explica el poeta su atracción hacia las cosas viejas? ¿Qué piensa o siente ante un cielo estrellado?
5. ¿Puede Ud. asociar la poesía de Silva con la obra de otros poetas anteriores o contemporáneos suyos? Señale aspectos temáticos y estilísticos comunes.

■ Temas para informes escritos

1. Los modelos románticos y simbolistas franceses asimilados por Silva.
2. La influencia de Bécquer en la poesía del autor del "Nocturno".
3. Análisis de las metáforas y las imágenes en la poesía de Silva.
4. *De sobremesa* y las actitudes y preocupaciones de fines del siglo XIX.
5. La idealización del pasado en "Vejece."



RUBEN DARIO

1867, Metapa, Nicaragua-1916,
León, Nicaragua



Rubén Darío es la figura más representativa del modernismo cuando éste se encuentra en todo su apogeo. Nació en Metapa, una pequeña población de Nicaragua. Criado por su tía abuela materna en ciudad León, a los trece años ya escribía versos y había establecido fama de "poeta-niño". Se trasladó a Managua, capital del país, en busca de un mejor futuro, y entró a trabajar en la Biblioteca Nacional. Allí leyó las obras principales de casi todos los clásicos españoles. A los catorce años se vió envuelto en comprometedoras relaciones amorosas, de las cuales fue rescatado por amigos que lo embarcaron para El Salvador.

A su amistad con el poeta salvadoreño Francisco Gavidia (1864-1955) se ha atribuido —aunque en esto hay desacuerdo— el que se iniciara en la lectura de los autores franceses contemporáneos, particularmente de Víctor Hugo. En Santiago de Chile, adonde llegó en 1886, Darío se encontró con un ambiente

intelectual estimulante. Amplió y actualizó sus conocimientos de literatura y se dedicó al periodismo. Las influencias francesas fueron decisivas durante ese período. El anhelo de perfección en la forma, el exotismo y la revitalización de los mitos hecha por los parnasianos fueron asimilados por Darío a través de la obra de Théophile Gautier y Leconte de Lisle, entre otros. Con Paul Verlaine y Stéphane Mallarmé aprendió a buscar, como los simbolistas, nuevos ritmos y musicalidad en el verso; frecuentemente empleó la sinestesia, y descubrió, con la mezcla estilística de las sensaciones, nuevos horizontes de expresión poética.

En la primera edición de *Azul* (1888), libro en prosa y verso publicado en Chile, se destaca la influencia de Hugo y Mallarmé, cuyos poemas invocadores del "azul" pudieron haberle sugerido a Darío el título de su obra. El autor recurrió, como sus modelos franceses, al uso de referencias mitológicas, evocó los siglos galantes con sus palacios y escenas cortesanas y privilegió lo exótico y lo sobrenatural. Debe señalarse, sin embargo, que Darío también admiró y emuló a los maestros hispanoamericanos de la primera generación modernista, principalmente a José Martí, cuyos *Versos sencillos* (1891) encontraron eco en algunas de sus composiciones poéticas posteriores.

Luego de publicar *Azul*, Darío viajó por Centroamérica, Cuba, España, Colombia, Nueva York y París. Realizó, al fin, su sueño de visitar la capital francesa, conoció a Verlaine e hizo amistad con otros poetas simbolistas. Nombrado cónsul de Colombia en Argentina, llegó a Buenos Aires, donde fue acogido por un grupo de escritores y poetas que se identificaban con sus ideales de renovación literaria. Figuraban entre ellos el argentino Leopoldo Lugones, el boliviano Ricardo Jaimes Freyre y el uruguayo Julio Herrera y Reissig. Permaneció en la ciudad porteña durante cinco años (1893-98), época en que desarrolló una gran actividad literaria y en la que se inició el apogeo del modernismo. En Buenos Aires publicó *Prosas profanas* (1896), escribió para el periódico *La Nación* y colaboró en empresas periodísticas y editoriales.

Con *Prosas profanas* culminó, en Rubén Darío, el modernismo precioso caracterizado por la fantasía, la exquisitez, el exotismo y el cosmopolitismo. Estos aspectos, trivializados luego por la imitación de poetas menores, son solamente episódicos en su obra. Años más tarde, en el poema "Yo soy aquel", Darío respondió a la crítica de quienes, como José Enrique Rodó, no habían encontrado en él al "poeta de América". Evoca allí los ideales estéticos de su juventud y recapitula esa etapa ya superada de su obra. El desenlace de la guerra entre España y los Estados Unidos sacudió a todo el mundo hispánico. Sin duda, la derrota española de 1898 y los actos de agresión militar y política de los Estados Unidos en el continente hispanoamericano contribuyeron a que Darío retornara a su raíz hispánica.

Enviado como corresponsal de *La Nación* a Madrid, Darío transmitió desde allí sus impresiones en varias crónicas que recogió luego en el libro *España contemporánea* (1901). *Cantos de vida y esperanza* (1905), obra donde culminó su creación poética, consolidó el prestigio de Darío en la vieja

metrópoli. Había depurado su poesía de frivolidades galantes y erudición prestada, y había superado el afán escapista. En *Cantos* Darío manifiesta un renovado interés por la tradición hispánica. "Los cisnes" comunica sus sentimientos de angustia y de incertidumbre sobre el futuro de esa tradición y su cultura, mientras que "A Roosevelt" desafía al representante del país más fuerte con su fe en el valor y la vitalidad del patrimonio religioso, moral y estético de la América indígena y española. Sin embargo, la actitud de Darío hacia los Estados Unidos no siempre fue crítica, como puede observarse en "Salutación al Aguila" (1906), poema donde elogia las virtudes de los ciudadanos del Norte y los propone como ejemplos para los hispanoamericanos. Vale notar que el cisne, símbolo de la belleza a la que aspiraba la nueva poesía, en *Prosas*, es en "Los cisnes" el que interroga al destino y el que puede revelar la respuesta. Finalmente, también es palpable, en los poemas de esa época, la angustia de Darío frente a la vejez y la muerte; en estos versos la intimidad del poeta es dramático reflejo de la condición humana universal. Dicha poesía intimista caracterizó la producción de sus últimos años.

Rubén Darío dio impulso a la transformación de la poesía y la prosa en lengua castellana y promovió una nueva conciencia de la responsabilidad artística entre los poetas y escritores del mundo hispánico.

■ Bibliografía mínima

- Acereda, Alberto. *Rubén Darío, poeta trágico: Una nueva visión*. Barcelona: Teide, 1992.
- Anderson Imbert, Enrique. "Rubén Darío". *Latin American Writers*. Eds. Carlos A. Solé y María Isabel Abreu. Vol. 1. New York: Scribner's, 1989. 397-412.
- Darío, Rubén. *Antología*. Prólogo de Octavio Paz. Ed. Carmen Ruiz Barrionuevo. Madrid: Espasa-Calpe, 1992.
- . *Rubén Darío esencial*. Ed. Arturo Ramoneda. Madrid: Taurus, 1991.
- Davies, Catherine. "Woman as Image in Darío's *Prosas profanas*". *Romance Quarterly* 36.3 (1989): 281-88.
- Jrade, Cathy Logan. *Rubén Darío and the Romantic Search for Unity: The Modernist Recourse to Esoteric Tradition*. Austin: U of Texas P, 1983.
- . "Socio-Political Concerns in the Poetry of Rubén Darío". *Latin American Literary Review* 18.36 (1990): 36-49.
- Pérez, Alberto Julián. *La poética de Rubén Darío: crisis post-romántica y modelos literarios modernistas*. Madrid: Orígenes, 1992.
- Roggiano, Alfredo A. "Modernismo: origen de la palabra y evolución de un concepto". *Nuevos asedios al modernismo*. Ed. Ivan A. Schulman. Madrid: Taurus, 1987. 39-50.

Prosas profanas (1896)

ERA UN AIRE SUAVE... 1

Era un aire suave, de pausados giros:
el hada Harmonía rimaba sus velos;
e iban frases vagas y tenues suspiros
entre los sollozos de los violoncelos.

5 Sobre la terraza, junto a los ramajes,
cuando acariciaban los sedosos traies,
sobre el tallo erguidas, las blancas magnolias.

La marquesa Eulalia risas y desvíos
10 daba a un tiempo mismo para dos rivales:
el vizconde rubio de los desafíos
y el abate joven de los madrigales.

Cerca, coronado con hojas de viña,
reía en su máscara Término⁴ barbudo,
15 y, como un efebo⁵ que fuese una niña,
mostraba una Diana⁶ su mármol desnudo.

Y bajo un bosqueje del amor palestra,⁷
sobre rico zócalo al modo de Jonia,⁸
20 con un candelabro prendido en la diestra
volaba el Mercurio de Juan de Bolonia.⁹

La orquesta perlaba sus mágicas notas;
un coro de sones alados se oía;
galantes pavanas, fugaces gavotas
cantaban los dulces violines de Hungría.

1 El poema está escrito en versos dodecasílabos, divididos en dos hemistiquios de seis sílabas.
2 Repetición rápida de un mismo sonido, especialmente en los instrumentos de cuerda.
3 Lira: instrumento musical antiguo; Eolia: de la Eólida, región del Asia Menor antigua; relativo a Eolo, el dios de los vientos; hijo de Zeus y de la ninfa Menalipa.
4 Dios romano con figura humana que se colocaba en jardines y campos para proteger los límites.

25 Al oír las quejas de sus caballeros,
rfe, rfe, rfe la divina Eulalia,
pues son su tesoro las flechas de Eros,
el cinto de Cipria,¹⁰ la ruca de Onfalía.¹¹

¡Ay de quien sus mieles y frases recoja!
30 ¡Ay de quien del canto de su amor se fie!
Con sus ojos lindos y su boca roja,
la divina Eulalia, rfe, rfe, rfe.

Tiene azules ojos, es maligna y bella;
cuando mira, vierte viva luz extraña;
35 se asoma a sus húmedas pupilas de estrella
el alma del rubio cristal de Champaña.

Es noche de fiesta, y el baile de trajes
ostenta su gloria de triunfos mundanos.
40 La divina Eulalia, vestida de encajes,
una flor destroza con sus tersas manos.

El reclado harmónico de su risa fina
a la alegre música de un pájaro iguala,
45 con los *staccati*¹² de una bailarina
y las locas fugas de una colegiala.

¡Amoroso pájaro que trinos exhala
bajo el ala a veces ocultando el pico;
que desdenes rudos lanza bajo el ala,
45 bajo el ala aleve del leve abanico!

Cuando a medianoche sus notas arranque
y en arpeggios áureos gima Filomela,¹³
50 y el ebúrneo¹⁴ cisne, sobre el quieto estanque,
como blanca góndola imprima su estela,¹⁵

la marquesa alegre llegará al bosqueje,
bosqueje que cubre la amable glorieta
55 donde han de estrecharla los brazos de un pájaro
que, siendo su pájaro, será su poeta.

10 Cipriis, Ciprina: uno de los nombres de Venus; se le rendía culto bajo esa advocación en la isla de Chipre.
11 Onfalía: reina de Lidia. Se casó con Hércules después de obligarlo a que hilara a sus pies como una mujer.
12 Del italiano. Sonidos o pasos cortos, diferentes y rápidos producidos por la música

o los pies de una bailarina.
13 Hija de Pandión, rey de Atenas, fue convertida en ruiseñor.
14 Muy blanco (como el marfil).
15 Huella o rastro visible que deja en la superficie del agua una embarcación o cualquier otro objeto en movimiento.

Al compás de un canto de artista de Italia
que en la brisa errante la orquesta deslize,
junto a los rivales, la divina Eulalia,
la divina Eulalia, ríe, ríe.

60 ¿Fue acaso en el tiempo del rey Luis de Francia,¹⁶
sol con corte de astros, en campos de azur,
cuando los alcázares llenó de fragancia
la regia y pomposa rosa Pompadour?¹⁷

65 ¿Fue cuando la bella su falda cogía
con dedos de ninfa, bailando el minué,
y de los compases el ritmo seguía,
sobre el tacón rojo, lindo y leve el pie?

70 ¿O cuando pastoras de floridos valles
ornaban con cintas sus albos corderos
y oían, divinas Tirsis,¹⁸ de Versalles,
las declaraciones de sus caballeros?

75 ¿Fue en ese buen tiempo de duques pastores,
de amantes princesas y tiernos galanes,
cuando entre sonrisas y perlas y flores
iban las casacas de los chambelanes?

80 ¿Fue acaso en el Norte o en el Mediodía?
Yo el tiempo y el día y el país ignoro;
pero sé que Eulalia ríe todavía,
¡y es cruel y eterna su risa de oro!

SONATINA¹⁹

La princesa está triste... ¿Qué tendrá la princesa?
Los suspiros se escapan de su boca de fresa
que ha perdido la risa, que ha perdido el color.
La princesa está pálida en su silla de oro,
5 está mudo el teclado de su clave²⁰ sonoro,
y en un vaso olvidada se desmaya una flor.
El jardín puebla el triunfo de los pavos reales;
parlanchina, la dueña dice cosas banales,
y vestido de rojo piruetea el bufón.

¹⁶ Luis XIV (1638-1715), llamado el Rey Sol.

¹⁷ Marquesa de Pompadour (1721-64):

favorita de Luis XV (1710-74). Su nombre quedó asociado con la frivolidad y el lujo de la vida cortesana.

¹⁸ Pastora de la "Egloga VII" de Virgilio. Se

álude con ella a la literatura bucólica o pastoril.

¹⁹ Este es un poema escrito en sextinas de alejandrinos (siete y siete) con rima AABCCB

en las que los versos tercero y sexto son siempre agudos.

²⁰ Clavicordio, instrumento musical.

10 La princesa no ríe, la princesa no siente;
la princesa persigue por el cielo de Oriente
la libélula²¹ vaga de una vaga ilusión.

15 ¿Piensa acaso en el príncipe de Golconda²² o de China,
o en el que ha detenido su carroza argentina²³
o en el que ha detenido su carroza de luz?
para ver de sus ojos la dulzura de luz?

20 ¿O en el rey de las islas de las rosas fragantes,
o en el que es soberano de los claros diamantes,
o en el dueño orgulloso de las perlas de Ormuz?²⁴
¡Ay! la pobre princesa de la boca de rosa
quiere ser golondrina, quiere ser mariposa,

25 tener alas ligeras, bajo el cielo volar,
ir al sol por la escala luminosa de un rayo,
saludar a los lirios con los versos de mayo,
o perderse en el viento sobre el trueno del mar.

Ya no quiere el palacio, ni la rueda de plata,
ni el halcón encantado, ni el bufón escarlata,
ni los cisnes unánimes en el lago de azur.
Y están tristes las flores por la flor de la corte;
los jazmines de Oriente, los nelumbos²⁵ del Norte,
de Occidente las dalias y las rosas del Sur.

30 ¡Pobrecita princesa de los ojos azules!
Estará presa en sus oros, está presa en sus tules,
en la jaula de mármol del palacio real;
el palacio soberbio que vigilan los guardas,
35 que custodian cien negros con sus cien albardas,²⁶
un lebrej²⁷ que no duerme y un dragón colosal.

40 ¡Oh, quién fuera hipisipila²⁸ que dejó la crisálida!
(La princesa está triste. La princesa está pálida)
¡Oh visión adorada de oro, rosa y marfil!
¡Quién volara a la tierra donde un príncipe existe
45 más brillante que el alba, más hermoso que abril!

²¹ Insecto arquiúptero con cuatro alas estrechas, transparentes y reticuladas, y el abdomen filiforme; los machos tienen bellos colores; lo mismo en el cuerpo que en las alas.

²² Capital del reino antiguo de Golconda en la India, famosa por sus riquezas.

²³ Con brillo o color de plata.

²⁴ Isla situada en el Golfo Pérsico, productora de perlas valiosas.

²⁵ Nelumbio, especie de loro, de flores blancas o amarillas.

²⁶ Albarda: especie de lanza, cuya punta está cruzada en su base por otra que remata en una media luna por detrás.

²⁷ Se aplica a un perro muy apto para cazar liebres.

²⁸ Mariposa.

Calla, calla, princesa —dice el hada madrina—
 en caballo con alas hacia acá se encamina,
 en el cinto la espada y en la mano el azor,²⁹
 el feliz caballero que te adora sin verte,
 y que llega de lejos, vencedor de la Muerte,
 a encenderte los labios con su beso de amor.

EL CISNE³⁰

A *Ch[ar]les] Del Gouffre*

Fue en una hora divina para el género humano.
 El cisne antes cantaba sólo para morir.
 Cuando se oyó el acento del Cisne wagneriano³¹
 fue en medio de una aurora, fue para revivir.

5 Sobre las tempestades del humano oceano
 se oye el canto del Cisne; no se cesa de oír,
 dominando el martillo del viejo Thor³² germano
 o las trompas que cantan la espada de Argantir.³³

10 ¡Oh Cisne! ¡Oh sacro pájaro! Si antes la blanca Helena
 del huevo azul de Leda³⁴ brotó de gracia llena,
 siendo de la Hermosura la princesa inmortal,
 bajo tus blancas alas la nueva Poesía
 concibe en una gloria de luz y de armonía
 la Helena eterna y pura que encarna el ideal.

Cantos de vida y esperanza (1905)

YO SOY AQUEL...

A *José Enrique Rodó*

Yo soy aquel que ayer no más decía
 el verso azul y la canción profana,
 en cuya noche un ruiseñor había
 que era alondra de luz por la mañana.

²⁹ Ave de rapiña, usada antiguamente en la
 cárcel.
³⁰ Este poema está escrito en forma de soneto
 alejandrino.
³¹ Referencia al simbolismo del cisne en
Lobengrin, famosa ópera del compositor
 alemán Richard Wagner (1813–83).
³² En la mitología germánica, dios del trueno y
 de la guerra.

³³ Referencia a Argantir, guerrero mítico en la
 saga islandesa *Hymdiloðh*, cuya espada pasa
 de padres a hijos. Véase nuestra referencia a
 este tema en la introducción del presente
 capítulo.
³⁴ En la mitología griega, Leda, esposa de
 Tíndaro, fue querida por Zeus, quien tomó la
 forma de un cisne. De esos amores nació
 Helena, famosa por su belleza.

5 El dueño fui de mi jardín de sueño,
 lleno de rosas y de cisnes vagos;
 el dueño de las rótolas, el dueño
 de góndolas y lirras en los lagos;
 y muy siglo diez y ocho, y muy antiguo

10 y muy moderno; audaz, cosmopolita;
 con Hugo fuerte y con Verlaine ambiguo,
 y una sed de ilusiones infinita.

Yo supe del dolor desde mi infancia;
 mi juventud... ¿fue juventud la mía?,
 sus rosas aún me dejan su fragancia,
 una fragancia de melancolía...

Potro sin freno se lanzó mi instinto,
 mi juventud montó potro sin freno;
 iba embriagada y con puñal al cinto;
 si no cayó, fue porque Dios es bueno.

20 En mi jardín se vio una estatua bella;
 se juzgó mármol y era carne viva;
 una alma joven habitaba en ella,
 sentimental, sensible, sensitiva.

25 Y tímida ante el mundo, de manera
 que, encerrada, en silencio, no salía
 sino cuando en la dulce primavera
 era la hora de la melodía...

Hora de ocaso y de discreto beso;
 hora crepuscular y de retiro;
 hora de madrigal y de embeleso,
 de "te adoro", de "¡ay!", y de suspiro.

35 Y entonces era en la dulzaina³⁵ un juego
 de misteriosas gamas cristalinas,
 un renovar de notas del Pan³⁶ griego
 y un desgranar de músicas latinas,

40 con aire tal y con ardor tan vivo,
 que a la estatua nacían de repente
 en el muslo viril patas de chivo
 y dos cuernos de sátiro³⁷ en la frente.

³⁵ Instrumento musical de viento, semejante a
 la clarineta.
³⁶ Dios griego de los pastores, tocaba la flauta
 mientras acompañaba a Baco, dios del vino.

³⁷ Semidios y compañero de Baco en la
 mitología griega. Tenía busto de hombre, pero
 dos orejas puntiagudas, dos cuernos pequeños
 y patas de cabra.

Como la Galatea gongorina³⁸
me encantó la marquesa verlietiana,
y así juntaba a la pasión divina
una sensual hiperestesia humana;

45 todo ansia, todo ardor, sensación pura
y vigor natural; y sin falsía,
y sin comedia y sin literatura...:
si hay un alma sincera, ésa es la mía.

La torre de marfil tentó mi anhelo;
50 quise encerrarme dentro de mí mismo,
y tuve hambre de espacio y sed de cielo
desde las sombras de mi propio abismo.

Como la esponja que la sal satura
en el jugo del mar, fue el dulce y tierno,
55 corazón mío, henchido de amargura
por el mundo, la carne y el infierno.

Mas, por gracia de Dios, en mi conciencia
el Bien supo elegir la mejor parte;
y si hubo áspera hiel en mi existencia,
60 melificó toda acritud el Arte.

Mi intelecto libré de pensar bajo,
bañó el agua castalia³⁹ el alma mía,
peregrinó mi corazón y trajo
de la sagrada selva la armonía.

!Oh, la selva sagrada! !Oh, la profunda
emanación del corazón divino
de la sagrada selva! !Oh, la fecunda
fuente cuya virtud vence al destino!

Bosque ideal que lo real complica,
70 allí el cuerpo arde y vive y Psiquis vuela;
mientras abajo el sátiro fornicia,
ebria de azul desfilé Filomela.

Perla de ensueño y música amorosa
en la cúpula en flor de laurel verde,
75 Hipsípila sutil liba en la rosa,
y la boca del fauno el pezón muerde.

³⁸ Alusión a la "Fábula de Polifemo y Galatea" de Luis de Góngora (1561-1627).

³⁹ Alusión a la fuente así llamada en honor a la

ninfa Castalia que se encontraba al pie del monte Parnaso, cerca de Delfos, adonde se dice que iban a beber las Musas.

Allí va el dios en celo tras la hembra
y la caña de Pan se alza del lodo;
la eterna vida sus semillas siembra,
80 y brota la armonía del gran Todo.

El alma que entra allí debe ir desnuda,
remblando de deseo y fiebre santa,
sobre cardo heridor y espina aguda:
así sueña, así vibra y así canta.

85 Vida, luz y verdad, tal triple llama
produce la interior llama infinita;
el Arte puro como Cristo exclama:
*Ego sum lux et veritas et vita!*⁴⁰

Y la vida es misterio; la luz ciega
90 y la verdad inaccesible asombra;
la adusta perfección jamás se entrega,
y el secreto ideal duerne en la sombra.

Por eso ser sincero es ser potente:
de desnuda que está, brilla la estrella;
95 el agua dice el alma de la fuente
en la voz de cristal que fluye de ella.

Tal fue mi intento, hacer del alma pura
mía, una estrella, una fuente sonora,
con el horror de la literatura
100 y loco de crepúsculo y de aurora.

Del crepúsculo azul que da la pauta
que los celestes éxtasis inspira;
bruma y tono menor — ¡toda la flauta!
y Aurora, hija del Sol — ¡toda la lira!

105 Pasó una piedra que lanzó una honda;
pasó una flecha que aguzó un violento.
La piedra de la honda fue a la onda,
y la flecha del odio fuese al viento.

La virtud está en ser tranquilo y fuerte;
110 con el fuego interior todo se abraza;
se triunfa del rencor y de la muerte,
y hacia Belén... ¡la caravana pasa!

⁴⁰ "Yo soy la luz, la verdad y la vida" (San Juan, XIV, 6).

A ROOSEVELT⁴¹

Es con voz de la Biblia, o verso de Walt Whitman, que habría de llegar hasta ti, Cazador, primitivo y moderno, sencillo y complicado, con un algo de Washington y cuatro de Nemrod.⁴²

5 Eres los Estados Unidos, eres el futuro invasor de la América ingenua que tiene sangre indígena, que aún reza a Jesucristo y aún habla en español. Eres soberbio y fuerte ejemplar de tu raza; eres culto, eres hábil; te opones a Tolstoy.⁴³

10 Y domando caballos, o asesinando tigres, eres un Alejandro⁴⁴, Nabucodonosor.⁴⁵ (Eres un profesor de Energía como dicen los locos de hoy.)

15 Crees que la vida es incendio, que el progreso es erupción, que en donde pones la bala el porvenir pones. No.

20 Los Estados Unidos son potentes y grandes. Cuando ellos se estremecen hay un hondo temblor que pasa por las vértebras enormes de los Andes. Si clamáis, se oye como el rugir del león. Ya Hugo a Grant⁴⁶ le dijo: Las estrellas son vuestras. (Apenas brilla, alzándose, el argentino sol y la estrella chilena se levanta...) Sois ricos. 25 y la estrella chilena se levanta.⁴⁷ el culto de Mammón, y alumbrando el camino de la fácil conquista, la libertad levanta su antorcha en Nueva York. Mas la América nuestra, que tenía poetas desde los viejos tiempos de Netzahualcóyotl,⁴⁹

⁴¹ El título de este poema se refiere a Theodore Roosevelt (1858-1919), presidente de los Estados Unidos de 1901 a 1909. ⁴² Rey legendario de Caldea, a quien la Biblia llama "robusto cazador ante Yavé" (Génesis X, 8-9). ⁴³ León Tolstói (1829-1910); gran novelista ruso. Profesaba una forma de cristianismo primitivo. Era pacifista. ⁴⁴ Rey de Macedonia (356-323 a. de C.), Alejandro fue uno de los grandes guerreros y conquistadores de la historia. ⁴⁵ Rey de Babilonia (605-562 a. de C.), otro

gran guerrero. ⁴⁶ Ulysses S. Grant (1822-85): General norteamericano y presidente de la Unión (1868-76). Cuando visitó París en 1877, Víctor Hugo escribió varios artículos en su contra. La mención de las estrellas es posiblemente una alusión a la bandera de los Estados Unidos. ⁴⁷ Semidios de la mitología romana, simboliza la fuerza. ⁴⁸ Dios de la riqueza en la mitología fenicia. ⁴⁹ Rey chichimeca de Texcoco, México (1402-71), poeta y filósofo.

que ha guardado las huellas de los pies del gran Baco,⁵⁰ que el alfabeto pánico en un tiempo aprendió; que consultó los astros, que conoció la Atlántida⁵¹ cuyo nombre nos llega resonando en Platón, que desde los remotos momentos de su vida vive de luz, de fuego, de perfume, de amor, la América del grande Moctezuma, del Inca, la América fragante de Cristóbal Colón, la América católica, la América española, la América en que dijo el noble Guatemoc:⁵² "Yo no estoy en un lecho de rosas"; esa América que tiembla de huracanes y que vive de amor, hombres de ojos sajones y alma barbara, vive. Y sueña. Y ama, y vibra, y es la hija del Sol. Tened cuidado. ¡Vive la América española! Hay mil cachorros sueltos del León Español. Se necesitaría, Roosevelt, ser, por Dios mismo, el Rifletero terrible y el fuerte Cazador, para poder tenernos en vuestras férreas garras.

50 Y, pues contáis con todo, falta una cosa: ¡Dios!

LO FATAL⁵³
A René Pérez

Dichoso el árbol que es apenas sensitivo, y más la piedra dura, porque ésta ya no siente, pues no hay dolor más grande que el dolor de ser vivo, ni mayor pesadumbre que la vida consciente.

5 Ser, y no saber nada, y ser sin rumbo cierto, y el temor de haber sido y un futuro terror... Y el espanto seguro de estar mañana muerto, y sufrir por la vida y por la sombra y por

lo que no conocemos y apenas sospechamos, y la carne que tienta con sus frescos racimos y la tumba que aguarda con sus funebres ramos, ¡y no saber adónde vamos, ni de dónde venimos...!

⁵⁰ El dios del vino, a quien las musas enseñaron el alfabeto de Pan. ⁵¹ Isla que, según la leyenda griega, había existido en el Atlántico, al oeste de Gibraltar. Platón se refiere a ella en dos de sus diálogos. ⁵² Cuauhtémoc, sobrino de Moctezuma y

último emperador de los aztecas (1500-25). Cayó prisionero de los españoles, quienes lo torturaron, aplicándole fuego a los pies. Fue entonces que dijo la frase citada por Darío. ⁵³ Este poema consta de versos alejandrinos, enesilabos y heptasilabos.

JN: 237

penit

→ V

LOS CISNES

A Juan Ramón Jiménez

¿Qué signo haces, oh Cisne, con tu encorvado cuello
al paso de los tristes y errantes soñadores?
¿Por qué tan silencioso de ser blanco y ser bello,
tiránico a las aguas e impasible a las flores?

5 Yo te saludo ahora como en versos latinos
te saludara antaño Publio Ovidio Nasón.⁵⁴
Los mismos ruseñores cantan los mismos trinos,
y en diferentes lenguas es la misma canción.

A vosotros mi lengua no debe ser extraña.

10 A Garcilaso visteis, acaso, alguna vez...
Soy un hijo de América, soy un nieto de España...
Quevedo pudo hablaros en verso en Aranjuez...

15 Cisnes, los abanicos de vuestras alas frescas
den a las frentes pálidas sus caricias más puras
y alejen vuestras blancas figuras pintorescas
de vuestras mentes tristes las ideas oscuras.

Brunas septentrionales nos llenan de tristezas,
se mueren vuestras rosas, se agostan vuestras palmas;
casi no hay ilusiones para vuestras cabezas,
20 y somos los mendigos de vuestras pobres almas.

Nos predicán la guerra con águilas feroces,
gerifaltes⁵⁵ de antaño revienen a los puños,
mas no brillan las glorias de las antiguas hoces,
ni hay Rodigos ni Jaimes, ni hay Alfonso ni Nuños.⁵⁶
25 Falto de los alientos que dan las grandes cosas,
¿qué haremos los poetas sino buscar tus lagos?
A falta de laureles son muy dulces las rosas
y a falta de victorias busquemos los halagos.

La América Española como la España entera
30 fija está en el Oriente de su fatal destino;
yo interrogo a la Esfinge que el porvenir espera
con la interrogación de tu cuello divino.

¿Seremos entregados a los bárbaros fieros?
¿Tantos millones de hombres hablaremos inglés?

⁵⁴ Publio Ovidio Nasón (43 a. de C.–16 d. de C.): Poeta latino, autor de *Metamorfosis*.
⁵⁵ Ave rapaz, especie de halcón grande.
⁵⁶ Referencia a reyes y nobles de los reinos cristianos medievales de Castilla y Aragón que se distinguieron por su heroísmo en las guerras de la Reconquista española.

35 ¿Ya no hay nobles hidalgos ni bravos caballeros?
¿Callaremos ahora para llorar después?

He lanzado mi grito, Cisnes, entre vosotros,
que habéis sido los fieles en la desilusión,
mientras siento una fuga de americanos potros
40 y el estertor postero de un caduco León...

Y un cisne negro dijo: "La noche anuncia el día".
Y uno blanco: "La aurora es inmortal, la aurora
es inmortal!" ¡Oh tierras de sol y de armonía,
aún guarda la Esperanza la caja de Pandora!⁵⁷

CANCION DE OTOÑO EN PRIMAVERA

Juventud, divino tesoro,
10 ¡ya te vas para no volver!
Cuando quiero llorar, no lloro...
y a veces lloro sin querer...

5 Plural ha sido la celeste
historia de mi corazón.
Era una dulce niña en este
mundo de duelo y de aflicción.

Miraba como el alba pura;
10 sonreía como una flor.
Era su cabellera oscura
hecha de noche y de dolor.

Yo era tímido como un niño.
Ella, naturalmente, fue,
15 para mi amor hecho de armiño,
Herodías⁵⁸ y Salomé...⁵⁹

Juventud, divino tesoro,
¡ya te vas para no volver!
20 Cuando quiero llorar, no lloro...
y a veces lloro sin querer...

Y más consoladora y más
halagadora y expresiva,
la otra fue más sensitiva,
cual no pensé encontrar jamás.

25 Pues a su continua ternura
una pasión violenta unía.
En un pepló⁶⁰ de gasa pura
una bacante⁶¹ se envolvía...

En sus brazos tomó mi sueño
30 y lo arrulló como a un bebé...
y le mató, triste y pequeño,
falto de luz, faltar de fe...

Juventud, divino tesoro,
¡te fuiste para no volver!
35 Cuando quiero llorar, no lloro...
y a veces lloro sin querer...

Otra juzgó que era mi boca
el estuche de su pasión;
40 y que me roería, loca,
con sus dientes, el corazón,

⁵⁷ Zeus dio a Pandora, la primera mujer, una caja en la que estaban encerrados todos los males del mundo. Al abrirla su esposo Epimeteo, el primer hombre, se esparcieron por el mundo y sólo quedó en el fondo la Esperanza.
⁵⁸ Esposa de Herodes Antipas, reinarca de Galilea bajo el imperio de Tiberio César, y madre de Salomé. Ver el Evangelio según San Lucas.
⁵⁹ Hija de Herodías, quien pidió para su madre la cabeza de Juan el Bautista. Ver el Evangelio según San Mateo.
⁶⁰ Vestidura griega usada por las mujeres, suelta y sin mangas, que caía desde los hombros hasta la cintura.
⁶¹ Sacerdotisa de Baco. Mujer que tomaba parte en las bacanales. Puede también significar mujer desenfrenada.

- Poniendo en un amor de exceso En vano busqué a la princesa
la mira de su voluntad, que estaba triste de esperar.
mientras eran abrazo y beso La vida es dura. Amarga y pesa.
síntesis de la eternidad; 60 ¡Ya no hay princesa que cantari!
- 45 y de nuestra carne ligera Mas a pesar del tiempo terco,
imaginar siempre un Edén,⁶² mi sed de amor no tiene fin;
sin pensar que la primavera con el cabello gris me acerco
y la carne acaban también... a los rosales del jardín...
- Juventud, divino tesoro, 65 Juventud, divino tesoro;
¡ya te vas para no volver! ¡ya te vas para no volver!
Cuando quiero llorar, no lloro Cuando quiero llorar, no lloro
y a veces lloro sin querer... y a veces lloro sin querer...
- ¡Y las demás! En tantos climas, ¡Mas es mía el Alba de oro!
y en tantas tierras, siempre son,
si no pretextos de mis rimas,
fantasmas de mi corazón.

Azul (1888)

EL VELO DE LA REINA MAB⁶³

- La reina Mab, en su carro hecho de una sola perla, tirado por cuatro
colecópteros de petos⁶⁴ dorados y alas de pedertería, caminando sobre un rayo de
sol, se coló por la ventana de una buhardilla donde estaban cuatro hombres
flacos, barbudos e impertinentes, lamentándose como unos desdichados.
- 5 Por aquel tiempo, las hadas habían repartido sus dones a los mortales. A
unos habían dado las varitas misteriosas que llenan de oro las pesadas cajas de
comercio; a otros unas espigas maravillosas que al desgranarlas colmaban las
trojes⁶⁵ de riqueza; a otros unos cristales que hacían ver en el riñón de la madre
tierra oro y pedras preciosas; a quiénes, cabbelleras espesas y músculos de
Goliat,⁶⁶ y mazas enormes para machacar el hierro encendido; y a quiénes,
talcones fuertes y piernas ágiles para montar en las rápidas caballerías que se
beben el viento y que tienden las crines en la carretera.
- Los cuatro hombres se quejaban. Al uno le había tocado en suerte una
cantera, al otro el iris, al otro el ritmo, al otro el cielo azul.
- 15 La reina Mab oyó sus palabras. Decía el primero:

62 Paraíso.

63 En la tradición céltica la reina Mab es el "hada madrina". Darío se inspiró para su cuento en la descripción que de ella hace Shakespeare en *Romeo y Julieta* (I acto, IV escena). Se habla allí del hada, su carroza y sus modos de darle sueños a los hombres. No se

menciona, sin embargo, ningún velo.

64 Darío llama "petos" a los élitros, piezas córneas que cubren las alas de ciertos insectos.

65 Graneros.

66 El gigante filistino a quien David mató disparándole una piedra con una honda, según la Biblia.

- 1 —Y bien! ¡Heme aquí en la gran lucha de mis sueños de mármol! Yo he arrancado el bloque y tengo el cincel. Todos teméis, unos el oro, otros la armonía, otros la luz; yo pienso en la blanca y divina Venus, que muestra su desnudo bajo el plafón⁶⁷ color del cielo. Yo quiero dar a la masala línea y la hermosura plástica; y que circule por las venas de la estatua una sangre incolora como la de los dioses. Yo tengo el espíritu de Grecia en el cerebro, y amo los desnudos en que la niña huye y el fauno tiende los brazos. ¡Oh, Fidias!⁶⁸ Tú eres para mí soberbio y augusto como un semidiós, en el recinto de la eterna belleza, rey ante un ejército de hermosuras que a tus ojos arrojan el magnífico Kíton⁶⁹ mostrando la esplendidez de la forma en sus cuerpos de rosa y de nieve.
- 25 Tú golpeas, hieres y domas el mármol, y suena el golpe armónico como en verso, y te adula la cigarra, amante del sol oculta entre los pámpanos⁷⁰ de la viña virgen. Para ti son los Apolos rubios y luminosos, las Minervas severas y soberanas. Tú, como un mago, conviertes la roca en simulacro y el colmillo del elefante en copa de festín. Y al ver tu grandeza siento el martirio de mi pequeñez. Porque pasaron los tiempos gloriosos. Porque tiemblo ante las miradas de hoy. Porque contemplo el ideal inmenso y las fuerzas exhaustas. Porque a medida que cincelo el bloque me ataraza⁷¹ el desaliento.
- 30 **(2)** Y decía el otro:
- 35 —Lo que es hoy romperé mis pinceles. ¿Para qué quiero el iris y esta gran paleta de campo florido, si a la postre mi cuadro no será admitido en el salón? ¿Qué abordaré? He recorrido todas las escuelas, todas las inspiraciones artísticas. He pintado el torso de Diana y el rostro de la Madonna. He pedido a las campañas sus colores, sus matices; he adulado a la luz como a una amada y la he abrazado como a una querida. He sido adorador del desnudo, con sus magnificencias, con los tonos de sus carnaciones y con sus fugaces medias tintas. He trazado en mis lienzos los nimbos de los santos y las alas de los querubines. ¡Ah, pero siempre el terrible desencanto!, ¡el porvenir! ¡Vender una Cleopatra en dos pesetas para poder almorzar! ¡Y yo que podría, en el estremecimiento de mi inspiración, trazar el gran cuadro que tengo aquí adentro!
- 45 **✗** Y decía el otro:
- Perdida mi alma en la gran ilusión de mis sinfonías, temo todas las decepciones. Yo escucho todas las armonías, desde la lira de Terpanandro⁷² hasta las fantasías orquestales de Wagner. Mis ideales brillan en medio de mis audacias de inspirado. Yo tengo la percepción del filósofo que oyó la música de los astros. Todos los ruidos pueden aprisionarse, todos los ecos son susceptibles de combinaciones. Todo cabe en la línea de mis escalas cromáticas.

67 Cielo raso.

68 Fidias (c. 500-c.431): escultor griego a quien Pericles encargó el embellecimiento de Atenas.

69 Kíton: túnica.

70 Ramas jóvenes de la vid.

71 Muerte.

72 Músico griego (Siglo VII a. de C.) a quien se le atribuye haber agregado tres cuerdas a la lira de cuatro cuerdas.

La luz vibrante es himno, y la melodía de la selva halla un eco en mi corazón. Desde el ruido de la tempestad hasta el canto del pájaro, todo se confunde y enlaza en la infinita cadencia.

Entretanto, no diviso sino la muchedumbre que befa, y la celda del manicomio.

Y el último:

—Todos bebemos del agua clara de la fuente de Jonia. Pero el ideal flota en el azul; y para que los espíritus gocen de la luz suprema es preciso que asciendan. Yo tengo el verso que es de miel y el que es oro, y el que es de hierro candente. Yo soy el ánfora del celeste perfume: tengo el amor. Paloma, estrella, nido, lirio, vosotros conocéis mi morada. Para los vuelos incommensurables tengo alas de águila que parten a golpes mágicos el huracán. Y para hallar consonantes, los busco en dos bocas que se juntan; y estalla el beso, y escribo la estrofa. Y entonces, si veis mi alma, conoceréis a mi musa. Amo a las epepeyas porque de ellas brota el soplo heroico que agita las banderas que ondean sobre las lanzas y los penachos⁷³ que tiemblan sobre los cascos; ⁷⁴ los cantos líricos, porque hablan de las diosas y de los amores; y las églogas, ⁷⁵ porque son olorosas a verbena y a tomillo, y al santo aliento del buey coronado de rosas. Yo escribiría algo inmortal; mas me abruma un porvenir de miseria y de hambre.

Entonces la reina Mab, del fondo de su carro hecho de una sola perla, tomó un velo azul, casi impalpable, como formado de suspiros, o de miradas de ángeles rubios y pensativos. Y aquel velo era el velo de los sueños, de los dulces sueños, que hacen ver la vida del color de rosa. Y con él envolvió a los cuatro hombres flacos, barbudos e impertinentes. Los cuales cesaron de estar tristes, porque penetró en su pecho la esperanza, y en su cabeza el sol alegre, con el diablillo de la vanidad, que consuela en sus profundas decepciones a los pobres artistas.

⁸⁰ Y desde entonces, en las buhardillas de los brillantes infelices, donde flota el sueño azul, se piensa en el porvenir como en la aurora, y se oyen risas que quitan la tristeza, y se bailan extrañas farándulas ⁷⁶ alrededor de un blanco Apolo, de un lindo paisaje, de un violín viejo, de un amarillento manuscrito.